

Carlos VI en la Rápita

R largo

Tánger

Sigue Juan en Tetuán con su amor, la judía Yohar. Son felices en su pobreza.

Cuando no tienen alimento que llevarse a la boca, la hebrea entretiene a Santiuste con sus habilidades gimnásticas: hacía volatines sobre el camastro, y elevando sus extremidades inferiores daba pataditas en el techo; o bien se deslizaba por un hueco del tabique medianero realizando el prodigio de adelgazar su cuerpo hasta lo increíble imitando las ondulaciones de la culebra.

Pero interviene el fanático Simuel Riomesta, padre de Yohar, que se la lleva para casarla con un comerciante de Constantinopla.

El Nasiry, por su parte, se hace cargo de Juan y le saca de Tetuán.

Suben la cuesta de Djibel Habib y en el parador que encuentran pasada la cumbre se ven envueltos por los marroquíes en retirada, corriendo grave peligro.

Ya en Tánger, conocemos a la familia de Gonzalo Ansúrez, perdón, de El Nasiry. La esposa Bab-el-lah, y a sus otras dos mujeres, Quentza y Erhimo; y a sus hijos. Y a la esclava Maimuna, en la que El Nasiry delegaba su autoridad.

Y sabemos que Juan se embarca con destino Cádiz.

Rosell

Ya tenemos a Confucio, es decir a Juan Santiuste en Madrid. Beramendi le encomienda la tarea de encontrar a Gil Ansúrez, que se dedica al bandolerismo en tierras catalanas.

Parte Juan bajo el disfraz de eclesiástico, con cartas poderosas de recomendación y con el pretexto de ir a ampliar estudios en el Seminario de Tarragona.

Y ya tenemos a Juan en Foz Calanda y Alcañiz. Primero le dicen que Carlos VI ha desembarcado en los Alfaques y viene triunfante hacia Zaragoza.

Luego le informan del desastre: los que han desembarcado con Montemolín le han dejado solo al tomar tierra.

Y resulta que Confusio cae en manos de una partida cuyo jefe es el vicario de Ulldecona. Y vaya casualidad: una de las cartas que trae Juan es para el mismísimo vicario.

En una masía que el cura tiene en Rosell de la Cenia invita a cenar a Confusio, es decir a Juan Santiuste. Sabemos que el vicario se llama Juan Ruiz y es de Alcalá de Henares, aunque se le conoce más por su segundo apellido, Juan Hondón.

Y sabemos que una de las amas del cura es una belleza rubia de ojos azules. Y otra se llama Donata y, en palabras de Confusio, es más bonita que la Virgen.

Tortosa

Ya en Ulldecona somos testigos de la ira del vicario que puede deberse a la frustración por no poder combatir por la causa de Carlos VI, que se ha desbaratado antes de nacer.

El enamorado Juan contacta con Donata y los dos inician planes para fugarse.

Parte Confusio para Tarragona pero vuelve a Ulldecona y se hace con Donata y los dos se fugan a Tortosa. Donata cuenta a Juan que el pretendiente está escondido en Ulldecona.

En Tortosa se aposentán en una casa de pupilos de una prima de Donata.

Sabemos que el general Ortega ha tenido menos suerte que Carlos VI: en Calanda ha sido hecho prisionero y traído a Tortosa. Y somos testigos con Confusio del fusilamiento del general.

Conoce Juan a un marino que resulta ser Diego, el hermano de Lucila.

Carlos VI es detenido en Ulldecona.

San Carlos

Donata y Juan se mueven desde Tortosa a Amposta en una barca que les facilita Diego Ansúrez.

Cuando Diego les comunica que va a partir en su barco, los dos enamorados salen de Amposta para San Carlos de la Rápita en una lancha. Pero en el viaje por el delta del Ebro les asalta Juan Hondón, el vicario de Ulldecona.

Sin embargo, el brutal cura les deja libres y pueden embarcarse en San Carlos con Diego Ansúrez que debe realizar sus viajes comerciales por la costa mediterránea.